

Poesías

Texto recibido: 2 de julio de 2015
 Texto aprobado: 2 de agosto de 2015

Por: Norbelis Ernesto Medinilla Morejón*
 Taller Municipal de Trinidad José Martí, Cuba

Inesperado rui señor de por las tardes

A mi abuelo

Viéjelo el hacha del tiempo
 no quiso que te conociera árbol,
 todos los días trato
 de sentirte en mi dedo sucio,
 ya sabes es algo inútil
 el poder nombrarte
 con uno de mis gestos
 o con esta tu decidida ausencia.

Hoy que abundas entre hojas secas
 comprendo a los muertos,
 al viento que se recrea en las tumbas
 como en su casa,
 los presagios de vivir esperando
 son reclamos
 que le hago a tu imagen y a mis pocos días,
 si el tiempo pinta a esas flores que se apagan.

Dame entonces tu color tan frío,
 esa otra manera de sentirte en las huellas,
 esa otra existencia tuya,
 tu inesperado rui señor de por las tardes,
 el momento perpetuo donde tu risa alada
 se dormía distraída
 mirando tal vez a las estrellas.

Hoy ya no te dueles,
 eres un niño repartido
 en un vientre que ha de venir,
 una doblez soñada por Dios
 en un bálsamo que no conoce el miedo
 ni mi maldad

Fotografía: "Árboles" de Rajmund Barnas Noviembre 2005, www.freamages.com

* Poeta cubano. Es miembro del *Taller Municipal de Trinidad José Martí*. Ha sido antologado por Editorial Luminaria en el libro *Un canto de tus ojos nace* y por Editorial Guanín con *Cuatro en Trinidad* (2000). Ha participado en diversos concursos y talleres literarios obteniendo premios e importantes menciones, entre los que destacan el *Premio de Concurso Municipal Talleres Literarios* celebrado en Trinidad, Cuba (2006). En el año 2002 fue finalista del Concurso Provincial celebrado en Sancti Spiritus, Cuba, obteniendo el segundo lugar. Contacto: <andrea.moram@hotmail.com>

Agonía

Esta agonía es un lugar incierto
donde reposa el frío
y la vida se aleja entre rescoldos.
Porque nada soy
llevo la enfermedad de los soles,
y las llagas me esperan.
El luto en tu voz lo veo descender
como si gritaras palabras dulces
a la dura frialdad de la distancia.
De allí de la remota compasión
de quien no vuelve me perturba recordar
que la yerba es mejor en mi sepulcro.
Este suelo no tendrá la ansiedad serena,
no vuelvas, no escuches ni remontes el vuelo,
Dios responde este día
como si fuera un árbol desnudo
y me alejo en esta madrugada
a llenar un falso odio dormido

Próximo invierno

Tus pies maduran el regreso,
el gris herido lleno de alas,
partes en fuga y tu fuga transparente
no tiene retorno en el invierno próximo,
ven despacio, este viento es quejido
sutil como la luna,
cuando enrojece el camino de la tarde.
¿Allí, cual río te alimenta ese andar perfumado,
cual río si hay hongos, pastos y la sombra te ama?

Fotografía: Sin título de Miguel Prado, Febrero 2006, www.freeimages.com

Humo de la tarde

Eres montaña, semilla,
mariposa en el corazón del árbol
cayendo de prisa todo en mi centro.
Y soy caracola entre piedras sordas,
pasión desgranada
como el trigo menudo.
Un fruto venido del viento
abierto entre la sal y la arena,
hojas perseguida por el agua.
Mujer, que escondes la duda de la vida
¿Será la tristeza un pájaro remoto?
¿Será mi sencillez este humo de la tarde, borrosa encarnación,
y golondrinas?

Invitado de la Sombra

Quien parpadea con las sombras
desciende de la tarde y nombra golondrinas,
come la fruta seca de la tristeza
y avanza con la frente herida
en su piedad pequeña.
La sombra tiene un fuego
en su humedad salobre,
en su castigo por borrar imágenes.
Es el monte que viaja sin la luz
al borde de lo blanco
hasta las colmenas que resisten el miedo.
Este muchacho que se emociona
con ojos prohibidos,
su frente desplegada
al otro pensamiento
se ancla a un vaso de whisky
como un barco sin sueños.
Todo está en el otoño
donde la alameda se queda con la lluvia
y me deja sentir que no eres árbol
sino el canto, la imagen de un jardín
o aquella misma sombra.

Fotografía: "Humo" de Alejandro Macias, www.freeimages.com

El pozo

Vamos al pozo para tener aguas nuestras,
a llenarlo de nosotros como algo ajeno
que nos dieron permanente.
El pozo es una lágrima de la tierra
y un rostro sereno,
tiene follajes en la luz del día,
ambiciones en su humedad perpetua.
No ama los reflejos
ni los caminos polvorientos,
se demora en la luna cuando besa su brocal calcáreo.
Un minuto allí no tiene fe ni colores,
te envuelve en sus paredes pálidas
hacia otra pasión que tú mismo ocultas.
Ahora dejemos el lugar,
su igualdad con nuestro dolor posible,
dejemos que sea el viento
quien se enamore de su superficie lenta,
de la lejanía donde yo tuve la nostalgia,
de un muelle frío
donde los hombres cantan ilustres
como soberanos del sol todo lo que han vivido.
Si el viejo pozo se llenara de estos instantes
vería en su alarido
el dudoso silencio de la vida.

El bosque y yo

Soy florido como el centro de un bosque
donde la sombra respira
y es un sueño la luz.
Me canto como un poeta loco
que quiere de la noche su lado incierto,
tengo dolor o algo de vida,
la conciencia tan invitada a sentir
ese gusto amargo por lo que callo,
si pudiera alejarme cuando regresa el miedo
y la fe tiene un falso equilibrio
una propuesta de los viejos tiempos
en la existencia inútil de imaginar fabulaciones.

Fotografía: Sin título de Carlos Herrera, www.freeimages.com

Naturaleza de tus ojos

Después seré el rescoldo y la amargura,
la fe en el nacimiento de las aguas,
soy para las llamas y las flores
como tierno huracán,
la sed de un campo
es tu signo vivaz y taciturno.
Esto que borra el tiempo no es tu foto
ni tu portal que pare las estrellas
un absurdo de luz imaginado
ya publican mi nombre en los carteles
en las raíces de un árbol sin sueño.
Juro por la ocasión y por tus senos
que lloverá cuando te lloro,
háblame del país lejano de tus labios,
cualquier rumor, cualquier temblor en el deseo
será como este pueblo donde se despiden los caminos.

El desconcierto de las costas

El mar no es un sonido que te asusta,
ni un pájaro cansado
por el sudor que arde en tu rostro
o mi canción llorada por la prisa.
Hundida con el ancla del pez
te demoras y el azul ya no es más un conjuro.
Regreso hasta su abrazo
ante una ilusión de los marinos,
mi naufragio es el miedo
mi naufragio no habla con el aire,
con el desconcierto de las costas.
Voy hacia la música de pueblos lejanos,
hacia esa tardanza que crece en lo amarillo;
voy pálido asustando tus razones
como esa gaviota con techo y sin retorno
en un cielo que nos duele hondamente.

Fotografía: "Light" de Eva Serna, www.freeimages.com

Mi balcón no está ahora*Vaporcito encantado siempre lejos*

Cesar Vallejo

En el horizonte, más allá de mis ojos
desafías el veril en las mañanas lluviosas;
que sorda anda la tristeza
sobre los fuertes vientos.
No has de llegar, estoy solo
sobre el color azul.
En este camino de observarte
llevas sal sobre la boca sucia,
me miro en el espejo
y vienen de un tirón imágenes serenas.
Si tuvieras esta lejanía:
aroma de mis sensaciones;
ansias que no tienen paradero fijo
en este viaje por las estrellas
vista desde el mismo mar nostálgico.
Tengo sed, pero me apiado de la tuya,
no ha de saciarse en tus entrañas
y los cordajes me herirán un día...
Gastados por el tiempo y la hojarasca.
el aliento restaña tu sangre marinera,
despiértame
para verme llorar sin anclas, ni puerto.
Mi balcón no está ahora,
una puerta tan sólo lo protege,
no se asusta por fantasmas,
por esta pequeña historia,
por mi paz ahora perdida.
Me enamoran tus estelas,
aquí llegan como un rumor sin violencia,
pudiera así... Pintarlas.
Soy ese que busca
su doble entre la gente
pero el camino no existe,
mi corazón es gemelo y eso basta.

Fotografía: "Esperanza" de Jersey Müller, www.freeimages.com